

Iban los sacerdotes algunas veces a ciertos tiempos de el año, según estaba por ley ordenado, a visitar sus vasallos y a ver cómo estaban y si recibían algunos agravios de otros; y si era necesario administrarles justicia o darles algún favor. Y hecha su visita se volvían a su ministerio, dejándolos satisfechos y consolados. Junto a los templos había unas grandes trojes y graneros, donde se recogían el trigo y bastimentos que les pertenecía a ellos y a sus ministros. Y sacado lo necesario para el servicio y administración del año, lo demás que sobraba se repartía entre pobres necesitados, así casados como solteros y enfermos; para lo cual había en los pueblos y ciudades grandes (como Mexico, Tetzcuco, Tlaxcalla, Cholulla y otras) hospitales donde se curaban y acudían los pobres, donde se repartía y distribuía el residuo y sobra dicha.

CAPÍTULO XXI. *De las rentas decimales y primiciarias, y de cómo han sido en todo tiempo usadas y se usaron entre los indios de esta Nueva España, y de presente se acostumbra*



SI GUARDANDO EL ORDEN QUE PROMETIMOS en el capítulo pasado de las rentas de los templos, habiendo tratado en él de las que son de pueblos y heredades, resta decir, en este de las anuales, decimales y primiciales; las cuales son y han sido generalmente usadas en todo tiempo y siglos del mundo, como claramente parece por todas las gentes y naciones que hasta agora se han conocido en él; porque viendo con ojos de razón, que los que son dedicados al culto divino, no sólo deben ser honrados y estimados en sus personas, sino que también han de ser favorecidos y ayudados en sus necesidades corporales, ordenaron que tuviesen algún modo para remediarlas; el cual lo constituyeron en las primicias y diezmos de las cosas que los demás de la república gozaban. Y así, dice Tácito, que esto hizo cierta virgen llamada Cornelia, dando y contribuyendo a los sacerdotes los diezmos de sus haciendas. Y Plinio en su *Natural historia*,¹ hablando de los romanos dice: No gustaban frutos nuevos, sin dar primero a los sacerdotes las primicias de ellos. Y Dionisio Halicarnaseo,² dice que de los animales que sacrificaban se les daba de sus intestinos las primicias. Y Ovidio en sus *Metamorfoseos*,³ dice de las matronas romanas, que ofrecían a la diosa Ceres, abogada de las mieses, las primicias de todas las que cogían en espiga. Y Juliano Apóstata mandó que todos ofreciesen a los dioses las primicias de los frutos que cogiesen, como lo refiere Sozomeno.⁴ También los diezmos se pagaban, como lo dice Plinio y se entregaban a los sacerdotes antes de poner en precio las cosas. Y Diodoro Sículo y Plutarco, en sus *Problemas*, dicen que a Hércules se le ofrecían las décimas de todas

¹ Lib. 18. cap. 6.

² Halicarnas. lib. 6 et 7.

³ Ovid. Meth. lib. 20.

⁴ Sozom. lib. 5. cap. 15. Plin. lib. 19. cap. 14.

las cosas, y no sólo le daban pero también las prometían, por voto, como lo dice Cicerón.⁵ Todo lo dicho se dice y refiere de la gente idólatra y que no adoraba a Dios verdadero sino a dioses falsos y mentirosos; de los cuales dice el real profeta: los dioses de las gentes son demonios y los que los adoran, ciegos e ignorantes. Pero tratando esta materia, desde su principio, sabemos que Abel ofreció sacrificio a Dios de los frutos de la tierra y de los primeros corderillos de sus ganados;⁶ pero si se dijere que no fueron diezmos aquéllos, sino primicias, digo que lo concedo; pero sabemos que también en ley natural los ofreció Abraham⁷ a Melchifedech, de los despojos que trajo de los reyes que venció, cuando salió en defensa de su sobrino Loth; de quien dice el apóstol, escribiendo a los hebreos:⁸ Mirad con ojos de cuidado y consideración quién sea y cuánta sea su grandeza y estimación, al cual Abraham ofreció diezmos de lo más precioso y rico de los despojos. También sabemos de Jacob,⁹ que cuando fue a Mesopotamia por orden y mandamiento de su padre Isaac, a casarse y recibir mujer, hizo este voto siguiente: Si Dios fuere conmigo y me guardase en este camino y jornada y me diere pan que coma, y ropa que vista, y volviese de este viaje prósperamente a la casa de mi padre, será el señor mi Dios y esta piedra que constituí y levanté, se llamará casa de Dios; y de todas las cosas que me diere y hiciere merced le ofreceré y daré los diezmos. También Dios mandó a su pueblo que le ofreciese diezmos de todas las cosas, como se dice en el *Éxodo*, por estas palabras: No tardarás en pagar los diezmos que debieres; y en el *Levítico* dice: Todos los diezmos de la tierra, así de los frutos de los árboles como de las mieses y semillas, son del señor y a él se le han de santificar (quiere decir ofrecer) y todos los diezmos de los ganados, así ovejas como vacas, todo se ha de sacrificar al señor.¹⁰

Porfirio, filósofo antiguo (y lo refiere Eusebio)¹¹ dice, que los antiguos ofrecían primicias de todos los frutos y ganados, como en hacimiento de gracias, por haberles dado Dios las tales cosas. Y Baco, vencidos los scitas, ofreció al gran Júpiter las primicias, como dicen Festo y Ovidio.¹² Y Ciro, rey de los persas, después que venció a los babilonios mandó dar las primicias a los dioses inmortales, de todas los despojos, según cuenta Xenofonte. Y porque digamos lo que llevamos de intento de nuestros indios occidentales, digo que también fue costumbre suya dar primicias de todas las cosas a los templos y no sólo en el tiempo de su infidelidad, pero en este de su cristianismo las dan de las mieses y semillas y cosas animadas de las que crían; y yo, como testigo de vista, puedo afirmarlo. En este modo de ofrecer primicias parece haber sido muy semejantes la república

⁵ Diod. Sic. lib. 5. Plut. Problem. cap. 16. Apuley. lib. 1. Apolog. Herodot. in Clio Cicer. lib. 3 de Divin. et 2 et 3 de Nat. Deorum.

⁶ Genes. 4.

⁷ Genes. 14.

⁸ Ad Heb. 7.

⁹ Genes. 28.

¹⁰ Exod. 22. Lev. 27.

¹¹ Euseb. lib. 1. cap. 6. et lib. 4. cap. 5. de praep. Evang.

¹² Ovid. lib. 3 de Fastis.

de Israel y esta nuestra indiana; porque los que son cursados y leídos en las divinas letras, saben cómo las primicias de los panes y mieses eran ofrecidas a Dios tres veces en el año, una en la Pascua, y esta ofrenda era de espigas verdes, como si dijésemos, aún no maduras, ni sazoadas; otra después de Pentecostés, de los panes nuevos, que eran luego recién cogidos; y la tercera se hacía en la fiesta de los tabernáculos, cuando ya estaban cogidos todos los panes y encerrados. Los indios, que no fueron menos cultores de sus falsos dioses que todos los de el mundo, que más los han servido, hacían esta ofrenda de primicias otras tres veces, por este orden. Luego que nacían los panes y crecían las cañas un poco, cogían de ellas las más verdes y crecidas y las traían a los templos y ponían junto de los altares, como en hacimiento de gracia de haber dejado nacer la semilla y puéstose en vía de lograrse. La otra era cuando llegaba a dar fruto y tener elote, que es la mazorca tierna y en leche. La tercera, después de haber cogido y encerrado el maíz o otra cualquier semilla que hubiesen tenido de cosecha; cosa por cierto que admira ver, que en este modo de ofrenda primiciaria hayan sido semejantes estas dos repúblicas; pero no es mucho, pues era el demonio el que los incitaba y movía a ello, el cual, como llevamos probado en todo el discurso de estos libros, quiere remedar a Dios en todo lo que le es posible; y siéndolo esto y tan fácil (por cuanto estos indios son inclinadísimos al culto divino) tuvo poco que hacer con ellos, en obligarlos a este género de ofrenda y sacrificio, el cual, como está dicho, hacían todos muy de ordinario y en general sin faltar un punto ni descuidarse en ofrecerla.

De donde se puede claramente afirmar que ha sido muy común en el mundo y ser cosa natural este modo de ofrenda con que se han mostrado los hombres deudores a las cosas divinas. Y no es mi intención poner en cuestión si esto ha sido de ley positiva o natural, porque no importa para la historia, aunque digo con los que mejor han sentido en esta materia, que ha sido de ley divina, movidos con un impulso e inclinación natural, porque, a ser ley positiva, sabemos que no todas las leyes han corrido igualmente por todo el mundo, y vemos, según lo probado, cómo todos han usado este modo de ofrenda, luego con impulso natural. Y el que más quisiere saber de esto lea a Anastasio Germanio,¹³ el cual doctamente le satisfará con razones sabias y concluyentes. Y la que da fin a este capítulo es, que han sido tan cuidadosos nuestros indios en ofrecer sus primicias (aunque no diezmos, porque no los usaron) que lo primero que hacían y hacen, es venir con ellas a la iglesia, ofreciéndolas en los altares que más devoción tienen.

¹³ Anast. lib. 3 de Sacrorum Immunitatibus.